

VIRTUOSO, TEMPLADO Y AHORRATIVO.
LAS PRESCRIPCIONES METODISTAS E
HIGIENISTAS DEL CUERPO EN MÉXICO,
SIGLOS XIX Y XX

Oliva López Sánchez

Resumen

La importancia del cuerpo en el capitalismo temprano tuvo como base el pensamiento protestante y los principios de la higiene lo que dio lugar a la producción de manuales dirigidos a la educación y resguardo del cuerpo y su salud. El tema de la libertad y la autodeterminación contrasta con la vigilancia extrema de la moral puritana. Un pensamiento laico, el otro profundamente religioso, pero muy similar en sus intenciones, inscribieron en el cuerpo la disposición para el trabajo mediante la disciplina, la moderación y la temperancia del cuerpo, último reducto de manifestación del ejercicio del poder disciplinario

Palabras claves: temperancia, medicina doméstica, medicina higienista, cuerpo, protestantismo

Abstract

The importance assigned to the body in early capitalism times was based on Protestant thought and the principles of hygiene. Together they futhered the publication of manuals for education and the safeguarding of the physical health. The idea of personal freedom and autonomy clashed with the extreme vigilance of puritan morality. Two trends of thought, one secular and the oder deeply religious yet very similar in their persuits, combined to perceive the body as the last redoubt for the exercise of the power of self restraint through the exertion of discipline, moderation and temperance.

Keywords: temperance, domestic medicine, domestic hygiene, body, protestantism

VIRTUOSO, TEMPLADO Y AHORRATIVO. LAS PRESCRIPCIONES METODISTAS E HIGIENISTAS DEL CUERPO EN MÉXICO, SIGLOS XIX Y XX

Oliva López Sánchez

La suprema riqueza es la salud; la enfermedad es el espíritu de la pobreza; por lo mismo es necesario ahorrar estos recursos para vivir bien. Mas la salud responde á algo más que á sus propios nobles fines: hace economías, corre luego hacia las montañas y suple, muníface, á las necesidades de los otros hombres.

Emerson

INTRODUCCIÓN

El cuerpo se constituyó en un centro de interés en la transformación del capitalismo temprano, pues se le concibió como un motor en el desarrollo económico. La ortodoxia puritana cristiana homologó la administración de las funciones del cuerpo con la de la economía social. La base espiritual del hombre económico moderno fue la auto represión del placer, los deseos y todos los excesos que lo llevaran a despilfarrar su economía corporal.

En el tránsito de una nueva presentación y usos del cuerpo en la sociedad económica occidental de finales del siglo XIX y principios del XX, la higiene se convirtió en la rectora de los comportamientos deseables para alcanzar la salud y con ello la riqueza económica fundamentada en el ahorro.

Paralelamente, la medicina higienista contribuyó en la construcción de un cuerpo sano, ahorrativo, auto reprimido y dispuesto para el trabajo. Así, la moral puritana cristiana y la medicina higienista tienen un punto de coincidencia en lo que respecta a la noción del cuerpo sano.

La relación entre salud y religión es intrínseca e histórica. La medicina, al igual que la religión, es una empresa moral y, por ende, otorga sentido al bien y al mal.¹ En el mundo laico, la medicina se ha constituido en la mediadora de la naturaleza y la cultura y debe reconocérsele como la heredera de la función reguladora moral que la religión tuvo y sigue teniendo. El médico sustituyó al confesor y ambos enfrentan al mismo enemigo -la muerte- que sólo puede ser vencido con la preservación de la salud, para así retrasar o postergar el dolor y el sufrimiento del cuerpo. La enfermedad, al igual que el pecado, es la perdición del cuerpo y la evidencia de una moral endeble, por lo cual, el cuidado de la salud en el cristianismo debe ser entendido como el resguardo de la virtud del cuerpo.

Las sociedades congregacionistas que llegaron a México en los años de 1871 mostraron un especial interés por la educación y la salud practicadas bajo un protestantismo sin dogmas. Se propusieron fomentar el respeto a la familia, la unión conyugal, eliminar vicios como beber, fumar y apostar, e impulsaron el trabajo, el ahorro y la temperancia. La expansión protestante se hizo a través de los misioneros que llevaron consigo manuales sobre higiene, alimentación y educación; estrategia que fue generalizada en todos los países que evangelizaron.² Así, la creación de manuales sobre salud y su difusión en los hogares fue una inquietud de la iglesia protestante de finales del siglo XIX y principios del XX. De igual manera, la medicina higienista se dio a la tarea de difundir sus

¹ Martha Cahuich Campos, "Religión y salud: experiencias desarrolladas en el contexto de una iglesia liberadora". Ponencia presentada en el *IV Coloquio Internacional de Religión y Sociedad. Religiones afroamericanas y las identidades en un mundo globalizado*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 2005.

² Elsa Malvido, "Sanar y educar, la concepción médica metodista en el siglo XIX", en Laura Cházaro G. (ed.), *Medicina, ciencia y sociedad, siglo XIX*. Michoacán, México, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, pp.185-209.

conocimientos entre la población en general. Una muestra de ello es *Higiene popular*, obra del médico mexicano Máximo Silva, publicada en 1918.³

En estas páginas se pretende estudiar la noción de los usos del cuerpo en la vida cotidiana que, a la luz de la medicina higienista y la doméstica, se construyó y difundió en México durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Los manuales de medicina popular y doméstica que circularon entre la clase burguesa y las publicaciones protestantes –como el manual *Salud y hogar*⁴, publicado en 1909 por la Iglesia Metodista Presbiteriana– son las principales fuentes utilizadas para este análisis. Parto del supuesto de que los principios de la medicina higienista decimonónica correspondieron en un sentido a las exigencias de los preceptos emanados del capitalismo burgués, cuya base es el proyecto protestante⁵ que, como todas las religiones, ha buscado un ordenamiento social a través de la construcción moral de los individuos. En este sentido, la noción del cuerpo sano y productivo será el eje conductor que nos sirva para articular los preceptos de sanar y educar, principios fundamentales del protestantismo en el siglo XIX y XX a los que la medicina higienista contribuyó.

Para tal efecto, proponemos un esbozo de la propagación de las sociedades protestantes en México así como el análisis de algunos de sus principios de organización social y espiritual, los cuales dieron estructura a los programas de instrucción, educación y salud en diversas esferas de la vida cotidiana. Rescataron de manera especial la noción de indivi-

³ Máximo Silva, *Higiene popular. Colección de conocimientos y de consejos indispensables para evitar las enfermedades y prolongar la vida, arreglado para uso de las familias*. México, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1918.

⁴ Comité de expertos, *Salud y hogar. Un manual doméstico*. California, Pacific Press Publishing Association, 1909.

⁵ Se denomina protestantismo al conjunto de iglesias cristianas y doctrinas que se identifican con las teologías desarrolladas en el siglo XVI en Europa Occidental, las cuales pretendieron reformar la Iglesia Cristiana occidental, es decir, la Católica. Participaron en este movimiento un grupo de clérigos y teólogos entre los que destaca el monje agustino Martín Lutero, de quien las iglesias luteranas toman su nombre. No todos los cristianos apoyaron las reformas, sobre todo la Europa meridional, por lo que se produjo una separación entre las emergentes iglesias reformadas. La misma Iglesia Católica se reformó.

duo y ciudadano, buscando conformar un orden social secularizado que rompiera con los corporativismos a la usanza del catolicismo. Así, sacralizaron el trabajo y el éxito del esfuerzo individual a través del imaginario puritano, el cual ofreció la representación de un cuerpo virtuoso, auto reprimido y templado; principios encaminados a construir un cuerpo disciplinado y dispuesto al trabajo. Proponemos también analizar y comparar el tema de la alimentación y la educación –dos de los principios fundamentales de la medicina higienista y la medicina doméstica– que, encaminados a la conservación de la salud, promovieron el ahorro energético del cuerpo.

LOS ANTECEDENTES

Algunos estudiosos como J. Pierre Bastian⁶, Augustin Cochin⁷ y Francois Furet⁸ han denominado como sociedades de ideas aquellos grupos que constituyeron formas modernas de sociabilidad frente a los modelos asociativos de la sociedad del Antiguo Régimen, organizada en torno a una estructura corporativa jerárquica. Las sociedades de ideas fueron portadoras de la modernidad, en el sentido de que estructuraban nuevas formas de organización de lo social, ya no centradas en el cuerpo del príncipe,⁹ sino en el cuerpo del individuo como actor político y agente social. Adherirse a las prácticas de la moral puritana implicó romper con las comunidades naturales, con las metáforas orgánicas y las tradiciones religiosas. Por otro lado, a raíz de las reformas liberales y la Revolución Francesa se promovió una sociedad igualitaria, fundada en la autonomía del sujeto social individual como actor democrático.¹⁰ Estas sociedades buscaron educar a un individuo-

⁶ Jean Pierre Bastian, *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México, FCE-CEHILA, 1993.

⁷ Augustin Cochin, *L'esprit du jacobinisme: une interprétation sociologique de la Révolution française*. Paris, Presses Universitaires de France, 1979.

⁸ Francois Furet, *Pensar la Revolución Francesa*. Madrid, Petrel, 1980.

⁹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1978.

¹⁰ Bastian, *op. cit.* Algunos autores señalan que el primer liberalismo latinoamericano se desarrolló a la par de las reformas borbónicas del siglo XVIII, las cuales estuvieron basadas en los principios ilustrados y racionales que otorgaron una importancia primordial a la educación para conseguir el pro-

ciudadano que podía ejercer su soberanía como elector. Promovieron cambios económicos y acciones políticas mediante la descorporativización y el sufragio universal. En el aspecto religioso impulsaron la separación Iglesia-Estado y defendieron la libertad de culto.

En el caso de México, la difusión de las asociaciones protestantes tuvo lugar entre 1877 y 1911.¹¹ Durante este periodo llegaron al país diversas misiones norteamericanas que, acudiendo al llamado de los liberales y de los padres constitucionalistas, buscaron su expansión en el territorio nacional mediante la conversión de las clases dominantes de la sociedad mexicana. La apertura económica de capitales extranjeros¹², iniciada por las reformas borbónicas facilitó la llegada de las misiones protestantes.¹³ Ante el rechazo de algunos sectores, estas misiones dirigieron su trabajo a las zonas rurales y a la clase media que iba tomando fuerza en la heterogénea sociedad mexicana. Así, estas agrupaciones ofrecieron ideas y prácticas encaminadas a gestar un tipo de ciudadano.

Durante la segunda mitad del siglo XIX surgieron diversas asociaciones liberales, muchas de ellas consiguieron relaciones cómodas con el gobierno de Porfirio Díaz. En las últimas décadas de esa centuria, bajo la influencia del positivismo, se gestó un liberalismo conservador, autoritario y antidemocrático que sustituyó al liberalismo radical de mediados

greso de las naciones y fundamentaron el potencial desarrollo de los países en la extensión de su población. De esta manera, su lema fue poblar es gobernar.

¹¹ Existen varias etapas en el liberalismo, uno moderado de los constituyentes de 1857, al cual le siguió uno radical con las Leyes de Reforma de 1859, que establecieron la separación entre la Iglesia y el Estado.

¹² Existen estudios que abordan los temas de las inmigraciones a México en el siglo XIX. Por ejemplo, para el caso de los protestantes podemos citar la obra de Jean Pierre Bastian antes mencionada y para la migración francesa a México a Javier Pérez Siller (coord.), *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, CEMCA, 1998.

¹³ Jean Pierre Bastian, "Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910", en Carmen Ramos Escandon *et. al.*, *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*. México, El Colegio de México, 1992; Verena Radkaud, *La fama y la vida*. México, CIESAS, 1984; Mario Trujillo Bolio, *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia, siglo XIX*. México, CIESAS, 2000.

de siglo. Una gran cantidad de hombres y mujeres que participaron en el reordenamiento social y político de México a finales del siglo XIX y principios del XX pertenecieron a estas sociedades protestantes y en sus propuestas sociales estuvieron presentes una parte importante de sus principios.

Los artesanos conformaron las nuevas sociedades la clase obrera en formación y el incipiente sector de servicios. Los simpatizantes de dichas sociedades provenían de sectores sociales en transición –como los obreros de origen rural, textiles y mineros–, de regiones predominantemente rurales ligadas a la economía agro-exportadora (jornaleros y rancheros) donde existían intereses antagónicos a los del centro de los estados. Los dirigentes eran ex oficiales juaristas. Sus adeptos fueron la elite rural interesada en los servicios educativos, en los valores individualistas y en la secularización que ofrecía el protestantismo. En el norte del país, reclutaron trabajadores migrantes y jornaleros de algodón, quienes encontraron apoyo en las congregaciones de tipo mutualista que, como ahora, ofrecieron una solidaridad activa y servicios educativos antes inexistentes. El resultado fue el aumento sostenido de congregaciones protestantes, como se observa en la siguiente tabla:

TABLA
Total de congregaciones protestantes en México, 1872-1911

AÑO	CONGREGACIONES
1872	60
1876	129
1890	500
1911	700

Las zonas geográficas donde mayormente se agruparon estas agrupaciones fueron los estados de Michoacán, Querétaro, Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz, Sierra norte de Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Tabasco, Zacatecas, Coahuila y Chihuahua. En estas áreas las congregaciones protestantes contribuyeron a

reforzar las autonomías regionales. Los adeptos –como Ignacio Manuel Altamirano y José María Vigil– aseguraban que el protestantismo permitiría conciliar el liberalismo y la religión:

... ni el culto a Huitzilopochtli, ni el cristianismo de Felipe II pueden satisfacer las necesidades morales de un pueblo republicano que aspira a ocupar un lugar en la moderna civilización.¹⁴

LOS VALORES PROTESTANTES

Las sociedades protestantes fueron portadoras de valores y prácticas modernas anticatólicas, las cuales defendieron la ley como instrumento de defensa de las instituciones liberales. Se propusieron generar un cambio en los valores, mediante la promoción de una sociedad concebida como un conjunto de individuos con derechos y obligaciones ciudadanas. La enseñanza liberal protestante rebasó las congregaciones y se practicó en escuelas, plazas públicas (durante las fiestas cívicas) y en las conferencias dominicales, llevadas a cabo en los barrios más apartados de la capital. Estas conferencias, a cargo de las mujeres, también cumplieron con el cometido de enseñar a las madres algunas nociones de higiene y medicina doméstica.¹⁵

Los misioneros protestantes construyeron templos, escuelas y publicaron escritos para difundir sus ideas.¹⁶ Como mencionamos anteriormente, las zonas rurales fueron los lugares donde mayor florecimiento tuvieron sus proyectos sociales, políticos y religiosos. Impulsaron un estilo de vida pautado por la diligencia y la moderación. Estos principios promovieron las cajas de ahorro, la higiene, la moral, los servicios religiosos y las sociedades de temperancia. Uno de los rasgos

¹⁴ José María Vigil, *El Porvenir*, México, 23 de noviembre de 1875, p. 1 y del mismo autor *El Monitor Republicano*, México, 1 de febrero de 1879, p. 1. Citado en Jean Pierre Bastian, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México, FCE, 1994, p. 100.

¹⁵ Bastian, *Protestantes, liberales y francmasones...*

¹⁶ *El Abogado Cristiano Ilustrado; El Boletín Masónico; El Amigo de la Verdad; El Faro; El Evangelista Mexicano; El Federalista; El Imparcial; El Mundo Cristiano; El Nigromante*, entre otros.

importantes fue su faceta pragmática, que implicaba una religión sin dogmas, fomentaba el respeto al matrimonio, no beber ni fumar y el rechazo a los juegos de azar.¹⁷

Por otro lado, la red escolar protestante no fue muy amplia, pero consiguió una presencia al lograr acaparar el 1.7% del sistema escolar. Así, encontramos que al lado de cada templo había una escuela primaria y un hospital:

Lo que distinguió la enseñanza protestante fue su acento sobre las prácticas democráticas y su énfasis en el individuo como agente de progreso, en la medida en que su acción se fundaba en una moral cristiana forjadora del carácter y de la responsabilidad individual. El progreso no se podía dar sin el fortalecimiento de una moral.¹⁸

Al igual que en el cristianismo católico, en el protestantismo el cuerpo fue el lugar de inscripción de la moral y se convirtió en el territorio de construcción de las normas puritanas. La salud del cuerpo fue la base del aparato moral del capitalismo burgués industrial que, como parte de su ética, buscó la regulación de la sexualidad, dentro de un marco higienista y no de pecado.¹⁹ Fomentó el ejercicio como disciplina fundamental de buena salud física y mental. También dictó las normas referente a la alimentación, la vestimenta, las diversiones, la organización doméstica y la economía familiar.²⁰

Por otro lado, la relación entre religión y salud es histórica y bíblica. Así nos lo muestran los fragmentos que aparecen en algunas revistas protestantes, como el *Abogado Cristiano Ilustrado*²¹, en las cuales se citan pensamientos que mezclan

¹⁷ Jean Baubérot, "La mujer protestante", en Georges Duby y Michelle Perrot (coords.), *Historia de las mujeres*. Madrid, Taurus, 1993, t. 7., pp. 219-233.

¹⁸ Bastian, *Protestantes, liberales y francmasones*, p. 143.

¹⁹ Etimológicamente higiene es la ciencia de la salud y de la prevención de enfermedades, del griego *higiené*, femenino de *hygienos* sano, del indoeuropeo *su-gwíyes*-ya sano, literalmente = que vive bien. Mientras que salud significa estado en que un organismo funciona normalmente, sin enfermedad, que se mantiene intacto. Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México FCE/COLMEX, 2001, pp. 345 y 621.

²⁰ Bryan Turner, *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México, FCE, 1989, p. 2.

²¹ Publicación de la Iglesia Metodista.

las prácticas curativas de Cristo y las interpretaciones de los redactores protestantes:

Lecciones prácticas: Amor para la casa de Dios. Cuando perdemos a Cristo, debemos buscarle inmediatamente. No podemos caminar con felicidad y seguridad sin Cristo. Cristo se halla en su casa, en su Santo Templo. En medio de los doctores Cristo es el centro de toda admiración; y así es ahora en medio de los filósofos, pensadores y sabios del mundo. Él solo tiene verdadera sabiduría. Él y no los doctores nos enseñan el camino de la salvación. Cristo tenía su misión, su obra señalada por Dios; y así todo hombre tiene una obra, la salvación de su alma. Los niños deben estar sujetos a sus padres. Cristo nos da el ejemplo de obediencia en la familia, en la Iglesia y en el Estado.²²

El Dr. Levi B. Salmans nos brinda más detalles al respecto. En *La obra médica evangelista*, publicada en Guanajuato en 1919, se refiere al ministerio curativo de Cristo y los métodos de curar que éste enseñó a sus discípulos como una de las tareas divinas.²³ De esta manera, queda claro que el interés por la salud que han mostrado tanto la Iglesia Evangélica como la Católica tiene sus bases en las Escrituras:

Las tinieblas e ignorancia que dominaron hasta los tiempos de Cristo –como también el egoísmo, la dureza de corazón y la falta de simpatía humana– hacían imposible que hubiera desarrollados y listos a la mano en aquel día los métodos de curar que se fundan en el conocimiento de la anatomía, fisiología, cirugía, materia médica y fisioterapia de nuestros días. Sólo después de establecido el Cristianismo con sus inmensas luces, con su amor celestial y su fidelidad para con todos los sentimientos divinos, podría Dios desarrollar estos conocimientos entre la sociedad cristiana, y, faltando los conocimientos que ahora tenemos, era necesario que Cristo manifestara su espíritu y lo mandara manifestar en sus primeros seguidores, ha-

²² S. W. Siberts, “Notas de las lecciones Bereanas. Primer trimestre de 1881”, *El Abogado Ilustrado*, México, febrero de 1881, p. 84.

²³ Levi Salmans, *La obra médica evangelista*. México-Guanajuato, Imprenta La Salud, 1919.

ciendo uso de los conocimientos y poderes divinos en otra forma. Con todo lo que hemos llegado a saber al través de 2,000 años del cultivo de las luces que Dios nos da mediante Cristo, es necesario confesar que nuestra afamada ciencia médica debe ser una pequeñísima fracción o parte del conocimiento que Dios tiene de este asunto.²⁴

La cita nos permite reflexionar sobre el carácter de sanación que ha procurado la iglesia cristiana protestante, pues pretendieron sanar tanto el alma como el cuerpo. Elsa Malvido asegura que esa es la razón por la cual se denominaban sanatorios y no hospitales a los lugares destinados a recobrar la salud.²⁵ Por otro lado, se fomentaba un espíritu religioso en la actividad de la salud como en todas las demás actividades, pues ello representó la salvaguarda moral de los integrantes protestantes.

LA MEDICINA DOMÉSTICA Y LAS MUJERES

Los valores y la moral protestante promovieron ciertas prácticas domésticas asociadas con la higiene personal y del hogar mediante la difusión de la denominada medicina doméstica, cuyos principios coincidieron con los de la higienista. Estas posturas médicas ubicaron a la mujer en una doble posición: ser la destinataria de las disposiciones de los códigos y medidas sanitarias y la mejor aliada en el cumplimiento de las reglas higiénicas.²⁶

La medicina higienista y su “desprofesionalización” reguló ciertos comportamientos que se consideraron peligrosos. Bajo esta óptica, algunos médicos escribieron manuales y libros sobre higiene, medicina doméstica y medicina práctica al alcance de todos, pero solo unos cuantos pudieron acceder a ellos.²⁷

²⁴ *Ibid.* pp. 33-34.

²⁵ Elsa Malvido, “Sanar y educar, la concepción médica metodista en el siglo XIX”, *op. cit.*

²⁶ Raquel Barceló, “Hegemonía y conflicto en la ideología porfiriana sobre el papel de la mujer y la familia”, en Soledad González Montes y Julia Muñón (comps.), *Familias y mujeres en México*. México, El Colegio de México, 1997, p. 83.

²⁷ Se calcula que el número de lectores en la década de 1890 oscilaba entre 15 y 20 mil, en una población de 12 millones de habitantes. Anto-

En contraste, las sociedades misioneras protestantes norteamericanas del siglo XIX ya poseían su *Women's Society*. Estas sociedades se habían especializado en la educación de las mujeres; contaban con un presupuesto, poseían una autonomía tanto organizativa como económica y una red de comunicación eficiente entre todas las misioneras diseminadas por el mundo.²⁸ Hacia los años de 1870, cuando ocurre la desbandada protestante, llegaron a México los misioneros protestantes con sus esposas y una *miss*, cuyo propósito fue establecer escuelas en el país y promover la formación de sociedades de mujeres que perpetuaran los valores protestantes. La tarea de estas asociaciones de mujeres centró su atención en actividades de apoyo, dirigidas a “formar sociedades de madres, interesándolas en el estudio para que llegaran a tener una idea más adecuada de lo que significaba su noble misión”.²⁹ Por su parte, las sociedades de temperancia³⁰ y ahorro, promovieron “las condiciones más favorables para trabajar en pro del ahorro”.³¹ La noción del ahorro incluyó, además de lo económico, las funciones fisiológicas y los usos del cuerpo. Algunos esfuerzos fueron encaminados a comer lo necesario, practicar el sexo con fines procreativos, vestir correctamente y adaptar las habitaciones de acuerdo a la geografía, al clima y a las estaciones del año.

Hacia 1909, las acciones de estas sociedades se habían expandido y asumieron el cometido de redimir a las mujeres de las clases populares mediante la educación impartida en las escuelas nocturnas. Se buscaba actuar entre las más pobres con una perspectiva educadora y moralizadora para crear los hábitos de disciplina, higiene, ahorro y moral familiar. Las

nio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*. Edición Fascímil, México, Instituto Mora, 1894.

²⁸ Baubérot, *op. cit.*, pp. 219-233.

²⁹ Bastian, “Modelos de mujer protestante...”, pp. 171-172.

³⁰ Temperancia, moderación, sinónimo de templanza, una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en moderar los apetitos y el uso excesivo de los sentidos, sujetándolos a la razón. Es también sinónimo de moderación, sobriedad y continencia. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, Madrid, 1992, pp 1956-57.

³¹ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, junio 15, 1905, p. 195, citado en Bastian, “Modelos de mujer protestante...”, p. 172.

materias que contribuían a su preparación giraban alrededor de la lectura, la escritura, la aritmética, la higiene y la economía doméstica.³²

LA SALUD UN SUCEDÁNEO DE LA VIRTUD

Durante el siglo XIX, la salud reemplazó la virtud como clave de buena conducta y fue esgrimida como valor definitivo de la clase media. La higiene militó a favor de la diferenciación burguesa, prescribiendo medidas para las esferas pública y privada. Los médicos higienistas dedicaron parte de su trabajo a la supervisión y control del cuerpo. El principio del ahorro –promovido a través de la templanza o moderación en lo material, fisiológico y moral– tuvo como sustento la noción de un individuo capaz de regularse a sí mismo mediante la incorporación de ciertos valores originados en una ética cristiana.

Como ejemplos se pueden citar los siguientes textos: *Higiene del matrimonio* (1865)³³, *Fisiología y patología de la mujer* (1827)³⁴ y *Medicina doméstica* (1904)³⁵. Para el caso de México, se encuentran los textos *Nociones elementales de higiene*

³² La concepción de la educación de la mujer emanó de la necesidad de conformar una “vanguardia intelectual de mujeres que tuvieran una visión social reformadora, siguiendo el ejemplo de la obra humanitaria de Florence Nightingale, la pionera de las enfermeras, de Elizabeth Fay, la creadora de las escuelas correccionales, de Mary Carpenter, la promotora de la reforma del sistema carcelario, de Frances Willard y Lay Henry Somerset, fundadoras de las sociedades de Temperancia”. Bastian, *Protestantes, liberales y francmasones...*, p. 173. México tuvo una representante en la Sociedad Internacional de Temperancia, Juana Palacios originaria de Puebla, hija de un ex sacerdote convertido al metodismo. La sociedad Internacional de Temperancia se formó en Hillsboro, Ohio, en 1873, siendo la presidenta Henry Somerest. En 1904, México contaba con 700 socios, *Ibid.*

³³ Pedro Felipe Monlau, *Higiene del matrimonio o higiene de los casados*. París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1865.

³⁴ Baltasar De Viguera, *La fisiología y patología de la muger, ó sea Historia analítica de su constitución física y moral de sus atribuciones y fenómenos sexuales y de todas sus enfermedades*. Madrid, Ortega y compañía, 1827, t. I, II, III y IV.

³⁵ Alfredo Opisso y Viñas, *Medicina doméstica: guía para los primeros auxilios en casos de enfermedades apremiantes y en los accidents desgraciados*. Barcelona, Manuales Soler, 1904.

(1898)³⁶, *Medicina doméstica* (1886)³⁷, *Higiene popular* (1918)³⁸ y *Medicina práctica* (1920)³⁹. Todos los autores hacían la aclaración de que los libros de medicina doméstica no sustituían la labor del médico, pero debido la escasez de este servicio era necesario que la sociedad contara con conocimientos básicos y se desterraran otros que, según ellos, ponían en riesgo sus vidas.

Del propósito de estas “obritas”, como ellos las llamaban, se desprenden varios aspectos fundamentales para nuestro análisis. Por un lado, el contenido de la higiene abarcaba cuidados y recomendaciones en la alimentación, el ejercicio del cuerpo, el vestido y la habitación que, por supuesto, buscaban incorporar la autoregulación por todas las vías posibles. La domesticación y represión de los deseos ayudarían a la productividad y adaptación del horario laboral. Para el capitalismo era necesario que el trabajador internalizara el valor de postergar la satisfacción de necesidades y deseos con la intención de reencaminarlo hacia el mercado y el trabajo en serie. Por ejemplo, la alimentación debía de ser entendida como la restitución de los nutrientes gastados, no como el desbordamiento del placer. En ese sentido, se debía comer según las actividades físicas y las estaciones:

En verano se necesita menor cantidad de alimento que en el invierno y debe predominar la alimentación de las frutas y las legumbres. Las grasas se deben reservar para el invierno. En tiempo de calor se debe evitar la carne y si se come debe ser en cantidades mínimas.

El sedentario dedicado al trabajo intelectual, no necesita ingerir mucha azúcar ni hidratos, pero si el que se dedica a trabajos manuales.

Los que se dedican a ejercicios de resistencia necesitan verduras y legumbres. Los que practican ejercicios de velocidad, azúcares, cereales y frutas.

³⁶ Luis E. Ruiz, *Nociones elementales de higiene*. México, Imprenta de Aguilar e hijos, 1898.

³⁷ Antonio Velasco, *Medicina doméstica: tratado elemental y práctico del arte de curar*. México, Secretaría de Fomento, 1886.

³⁸ Silva, *Higiene popular*..

³⁹ Juan López Tilghman, *Medicina práctica al alcance de todos*. Edición del Instituto Dosimétrico, México D. F., 1920.

Los de temperamento sanguíneo y los nerviosos se benefician suprimiendo la carne. Los linfáticos necesitan carne y fruta. Los biliosos, carne y legumbres, nunca tomarán, sin embargo, carne en exceso.

Cada hombre es un mundo aparte y tiene innumerables particularidades, por consiguiente la alimentación se modificará conforme lo aconseje la experiencia, teniendo en cuenta el estado de salud, el carácter, la herencia y la clase de trabajo.⁴⁰

En cuanto al ejercicio se recomendaba los naturales, como correr o caminar. Se debía mantener el cuerpo derecho, pues ello ayudaría al buen funcionamiento de los órganos internos. En el vestido se exhortaba el uso de telas que no inhibieran la respuesta de calor del cuerpo. Por ejemplo, en invierno se debía utilizar la lana y el algodón mientras que para el verano el lino era ideal: “La ropa no es la que produce calor, sino el cuerpo mismo y la misión de la ropa es retenerlo. Es el cuerpo el que calienta la ropa y no la ropa al cuerpo”.⁴¹

Los manuales enfatizaron una realidad evidente, la falta de enfermeras así como el gasto que su servicio ocasionaba; por lo que estos manuales estuvieron dirigidos mayormente a las mujeres y constituyeron una suerte de entrenamiento por entregas:

La escasez de enfermeras de profesión, como por el gasto que ellas ocasionan, el encargo de cuidar a los enfermos recae generalmente sobre *alguna señora de la casa, quien reúne casi siempre las virtudes de paciencia, abnegación, bondad, compasión y buena voluntad que son tan necesarias para cuidar día y noche a un enfermo*; pero lo es más natural que falten los conocimientos necesarios para cuidarlo en una forma conveniente a la salud del enfermo.⁴²

Las obras de los higienistas también reservaron un espacio a la mujer y sus relaciones sexuales, y, al mismo tiempo, le otorgaron un lugar protagónico en la promoción de la salud

⁴⁰ *Ibid.*, p. 235 y *passim*.

⁴¹ *Ibid.*, p. 241.

⁴² *Ibid.*, p. 8 y *passim*. El énfasis es nuestro.

de los ciudadanos. Fueron, pues, las guardianas de la salud y ejecutaron las disposiciones médicas en sus hogares. Por eso, se comprende la preocupación de los médicos y profesores de incluir en la instrucción escolar la higiene, sobre todo en las niñas. El 21 de enero de 1882, tuvo lugar en México el Primer Congreso Higiénico-Pedagógico, organizado por el Consejo Superior de Salubridad, en el que participaron 53 diputados, profesores de instrucción primaria y médicos. La preocupación estaba centrada en la preparación de las nuevas generaciones, particularmente la formación de un buen método en el cuidado y la conservación de la salud y del perfecto desarrollo de todas las facultades del niño, lo que se lograría a través de la unificación de la enseñanza elemental y de la inclusión de la higiene en las escuelas. El programa resultante del congreso fue, en definitiva, una descripción detallada de la organización y moldeamiento del cuerpo para conseguir un fin: cuerpos adiestrados para la producción.

Por otro lado, el argumento del instinto materno se tornó insuficiente ante los altos índices de mortalidad infantil. Era evidente la necesidad de instruir a las madres en temas de higiene con el propósito de ayudar al descenso de la mortalidad infantil. Así, las mujeres fueron validadas como agentes activos del cambio social y de la higienización a través del proyecto ideológico proveniente del protestantismo norteamericano y europeo.

LOS CUIDADOS DEL CUERPO: LA IGLESIA PROTESTANTE Y LA MEDICINA HIGIENISTA

Las publicaciones *Higiene popular* y *Salud y hogar* tuvieron contenidos muy parecidos y compartieron no sólo el momento histórico sino el interés por aportar a los legos un conocimiento sobre la manera de cuidar el cuerpo para evitar las enfermedades, los vicios y los excesos en los comportamientos. Ambas buscaban promover prácticas que evitasen las enfermedades. Se trataba de dispositivos dirigidos a imponer, mediante consejos, un estilo en la alimentación, el vestido, la casa, el cuidado del cuerpo y para tratar las enfermedades más comunes con estrategias domésticas y accesibles a todos, particularmente a las clases populares. Al dictar las normas

del buen vivir, suscribían la idea de que la conservación de la salud contribuía a la felicidad de la humanidad y beneficiaba los hogares. *Salud y hogar*, señalaba:

Este libro [...] tiene un doble objeto: primero, el de prevenir las enfermedades, enseñando los principios fundamentales de la vida y de la salud; y segundo, la clasificación de tales recetas y su información conforme sean más necesarias en el hogar ...

[...] Este libro ha sido preparado para la práctica y uso diario de la clase popular, y escrito en lenguaje sencillo, en el simple vocabulario del hogar.⁴³

Por su parte, Máximo Silva apuntaba en *Higiene popular*:

El libro que hoy ofrezco a las familias tiende a subsanar estos inconvenientes (educación incorrecta para sus hijos). Los padres y las madres encontrarán en él consejos prácticos, reglas sencillas que los guíen de un modo seguro, evitándoles vacilaciones perjudiciales para su salud [...] Dicto reglas provechosas para el bienestar doméstico, para la crianza, para la educación de la familia y parar otros mil estados y circunstancias [...] Combato, con lealtad y energía, errores perniciosos; lucho a cara descubierta, contra preocupaciones y prácticas tan perjudiciales cuanto arraigadas [...] Estos preceptos de higiene deben formar parte de toda biblioteca doméstica, y ser consultados con frecuencia por los jefes y por las madres de familia; uno y otras encontrarán en la observancia fiel y en la práctica cuidadosa de las reglas e instrucciones coleccionadas en la presente obra...⁴⁴

EL BUEN ALIMENTO: EL ARTE DE COMER Y COCINAR

Uno de los puntos importantes en el cuidado del cuerpo fue la alimentación. Este tema fue tratado tanto por la medicina higienista como la doméstica desde la perspectiva hipo-

⁴³ Los editores, *Salud y hogar*. p. viii.

⁴⁴ Silva, *op. cit.*, p. 14.

crática, la cual relacionaba el cuerpo con la geografía, el sexo y la actividad que realizaba cada individuo.⁴⁵ De aquí que fuera vital la afinidad entre los nutrientes contenidos en los alimentos, la calidad de la sangre y el desempeño –vigoroso, débil o excedente– del compartimiento de cada persona.⁴⁶ En los postulados de la buena alimentación de la medicina doméstica existía la noción fundamental que de la misma manera como el cuerpo se modificaba con los alimentos que lo nutrían, asimismo el alma y el carácter se transformaban. A la relación de alimento, rectitud y nutrición, le agregaron el aspecto económico y el principio del ahorro.

El manual *Salud y hogar* ofreció recomendaciones claras sobre la manera de emplear los recursos económicos en la nutrición. También describe muy bien esta relación y la desglosa en doce reglas fundamentales que evidencian un principio de mesura y temperancia. Al mismo tiempo estas normas obedecían al buen juicio y la moral recta.

1. Comer solamente buenos alimentos, sencillos y bien cocinados.
2. Ser temperantes en las comidas y en las bebidas.
3. Comer despacio y tener cuidado de no sazonar demasiado los alimentos.
4. Masticar todos los alimentos suficientemente.
5. Observar regularidad en el tiempo de las comidas.
6. Evitar la mezcla de muchos manjares en una sola comida.
7. Cuidar de no comer nada cuando se esté fatigado.
8. Desechar los alimentos dulces y condimentados.
9. Evitar las bebidas en las horas regulares de comer.
10. Evitar las especias, las salsas fuertes y toda clase de irritantes y estimulantes.

⁴⁵ “Tratados hipocráticos II”, *Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre los humores*. Madrid, Ed. Gredos, 1997.

⁴⁶ “La sangre: su relación con la vida y la salud”, *El Abogado Cristiano Ilustrado*, octubre de 1883, p 53.

11. Una buena voluntad vale más que las tabletas de pepsina para evitar la indigestión.
12. Dejad que la razón conduzca al apetito con cadena de oro⁴⁷

Pero saber el valor nutritivo de los alimentos y procurar su consumo no era suficiente para promover la salud. El buen comer iba acompañado de la acción normal de los órganos de la digestión y del conocimiento de la relación entre nutrición y la actividad física. Elementos como

... el clima, las condiciones varias bajo las cuales trabaja el hombre, y las diferencias radicales de sus necesidades físicas, hacen evidente que los alimentos que pudieran considerarse saludables para el uno, no lo serán para el otro.⁴⁸

En efecto, estos principios nos remiten a las particularidades de la dieta de acuerdo con las necesidades de las personas, no obstante, existían algunas leyes que podían aplicarse de manera universal para un buen comer. Entre las señaladas encontramos no comer con exceso ni con rapidez ni con demasiada frecuencia ni consumir alimentos fritos y condimentados. Se consideró que la dispepsia generaba mal carácter, decaimiento e infelicidad. Se hace evidente que estos preceptos están basados en el libro del Génesis en el que se explica que los primeros alimentos dados al hombre por Dios fueron frutas, verduras y cereales.⁴⁹ De esta manera se apoyaba bíblicamente el vegetarianismo y se regulaba el consumo de carne.⁵⁰

La liga de mujeres, organizada para dar a conocer las recomendaciones culinarias, apoyaba el vegetarianismo, basando su recomendación en el efecto sobre el comportamiento

⁴⁷ *Salud y hogar, op. cit.*, p. 16.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁹ Se refiere a Génesis 1:29.

⁵⁰ La alimentación a base de carne fue posterior, en el momento del diluvio cuando se les permitió su consumo. Sobre el tema, consúltese Elsa Malvido, "Canibalismo entre los grupos norteros de la Nueva España y Europa", Conferencia impartida en el Seminario Mensual: Cuerpo, género, salud y sexualidad en la FES Iztacala-UNAM, 26 de febrero de 2009.

de los individuos. Por ejemplo, la señora A. L. Colcord, en su tratado *Un amigo en la cocina*⁵¹, sostuvo las razones de por qué no se debía comer carne. Hélas aquí:

1. Vivimos en una época de intemperancia. Las carnes todas son más o menos estimulantes; el uso de ellas, por consiguiente, tiende á aumentar ese mal.
2. Vivimos en una época en que se sobre harta la gente. Las comidas de carne son responsables por esto, en gran parte. Un escritor inglés muy conocido, hablando de la cocina, dice: "Nadie negará que los alimentos que probablemente comemos con exceso son aquellos que no aparecen en la lista de los manjares vegetarianos, tales como la carne, la caza, el pescado, los huevos, etc., y parece que el arte culinario se esfuerza para tentarnos con ellos más allá de la satisfacción de nuestro apetito.
3. Vivimos en una época de vicio é inmoralidad. La alimentación de carne tiende notablemente á incrementar este terrible mal.
4. Vivimos en una época de violencia y exterminio. La costumbre de matar y comer los animales tiende á destruir la sensibilidad y aumentar así la violencia y el crimen.
5. En muchos países no se permite que los carniceros formen parte de los jurados para juzgar á los reos acusados de homicidio.⁵²

Los beneficios de una dieta vegetariana, en definitiva, era la longevidad. Retomando las Escrituras se plantea que antes del diluvio, el término promedio de la vida humana era cercano a los mil años mientras que después de éste, el hombre comenzó a comer carne y su tiempo de vida se redujo a una cuarta parte. En los tiempos de David, el ciclo de vida del hombre ya rondaba los setenta años, mientras que a principios del siglo XX, era de cuarenta años.⁵³

⁵¹ *Salud y hogar, op. cit.*, p. 56.

⁵² *Ibid.*

⁵³ Tomado de *How to Eat to Live a Century*, citado en *Salud y hogar, op. cit.*, p. 60.

El vegetarianismo estuvo acompañado de recomendaciones sobre el tipo y tiempo de cocción, las formas de amasar y las combinaciones de cada grupo de alimentos para conservar su valor nutricional. También se sugerían estrategias en la regularidad de las comidas, su frecuencia, el tiempo y tipo de masticación, el arreglo del comedor y cómo mantener una actitud positiva al momento de comer:

La alegría es la mejor de las medicinas. Á la hora de la mesa que se dejen á un lado las penas y las vejaciones: arrójense la ansiedad y la inquietud; que se expulse el temor y el dolor; y que se llene el alma con pensamientos halagüenos.⁵⁴

EL VALOR ALIMENTICIO

Como mencionara anteriormente, otro punto de discusión en la medicina higienista fue la calidad de la sangre y la buena nutrición. Este tema es tratado en *Higiene popular* con un tono mucho más técnico y refiere medidas sanitarias que apoyan sus cánones. Comparte con la medicina doméstica algunos principios y fundamentos como lo relativo a la longevidad. Por ejemplo, Máximo Silva se refiere a las Escrituras y señala que Matusalén vivió novecientos años. La diferencia estriba en que el fundamento principal de Silva es la higiene, a pesar que no logra alejarse de los principios puritanos protestantes, como la temperancia y las conductas racionales.

Otros contrastes aparecen en cuanto al valor nutricional que le otorga a los grupos de alimentos y las explicaciones en torno al consumo de los estimulantes y narcóticos. Silva señala en su obra que los pobres son los desheredados del pueblo y que comen las sobras de los ricos. Al alimentarse con vegetales de reconocida pobreza nutritiva, la comida se torna insuficiente y tienen que consumir alcohol.

Quien desayuna con una débil infusión de hojas de naranjo o de garbanzo quemado, que no otra cosa es lo que se les vende por café molido; quien como carne dura,

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 89-90.

escasa y detestablemente condimentada; quien toma una salsa capaz de hacer bramar de dolor, por la bravura de los chiles; quien completa su alimentación, con tortillas y frijoles, necesita algo que le conforte su estómago, siquiera sea pasajera, y para ello no encuentra cosa mejor, a su juicio, que el pulque o el aguardiente, el mezcal, etc. Tomada la primera medida, o la primera copa, el hombre se siente otro...⁵⁵

El punto de mayor discrepancia entre la medicina higienista y la doméstica aparenta ser el consumo de carne. Para los higienistas los alimentos de origen animal eran considerados una fuente de buena calidad nutricional.⁵⁶ Silva señalaba que:

Examinada como alimento, la carne presenta ventajas tan considerables, que se debe ver como una de las más substanciales de todas ellas. [...] Se presta fácilmente, a todas las preparaciones culinarias; es más fácil de ser digerida que los alimentos vegetales; y encierra, bajo un pequeño volumen, muchos principios alimenticios.⁵⁷

Sustentaba sus afirmaciones en la supuesta superioridad de los carnívoros con relación a los herbívoros; señalaba la fuerza física de los primeros y su mayor capacidad intelectual. Acto seguido, Silva recomienda medidas de inspección de la carne para elegir una de buena calidad: el color vivo, cantidad y color de la grasa, comprobar su buen estado y el tipo de carne. Sin embargo, cuando tiene que pronunciarse a favor o en contra del vegetarianismo, utiliza los mismos argumentos que la medicina doméstica y presenta como modelo a los pueblos del Oriente, en particular Japón, los cuales mantenían una alimentación a base de vegetales y cereales. Entonces, profundiza sobre los beneficios de esta dieta y paradójicamente alude a los estragos físicos y económicos que conlleva una dieta rica en carne. Alegaba que el uso de las legumbres, además de higiénico, era económico. Refiriéndose al maíz argumentaba:

⁵⁵ Silva, *Higiene popular...*, p. 478.

⁵⁶ El desacuerdo de ambas posturas en torno a una dieta carnívora tiene un sustento bíblico que se opone al canibalismo y a comerse a los iguales.

⁵⁷ Silva, *op. cit.*, p. 506.

No voy a discutir en estos momentos el valor nutritivo de este alimento; con tanta mayor razón, cuanto que no ha faltado quien considere la victoria de los japoneses sobre los rusos, como una victoria del vegetarianismo sobre la alimentación animal; pero el hecho es que “completo” o “incompleto” el maíz como base alimenticia, la cantidad consumida por los indígenas no resulta “completa” como fuerza nutritiva. El indígena lo siente así, y para completarse acude al pulque y al alcohol. El remedio tiene que ser la alimentación completa; pero la alimentación completa [...] sólo así se beneficiará la salubridad pública.⁵⁸

También aborda el tema de la manera de comer y ofrece algunas recomendaciones sobre la compra de alimentos, en especial la carne, al preferir la ingesta de buey o ternera en lugar de gallina y pescado, a las cuales les adjudica un escaso valor nutricional. En este sentido, su análisis resulta ser más escueto en comparación con la oferta de la medicina doméstica protestante.

A pesar que el análisis de Silva en *Higiene popular* está concebido y dirigido para un público mexicano y que *Salud y hogar* es una traducción del inglés sin adaptación a la realidad diaria del país, ambos manuales tienen como centro los motivos preventivos y las bases religiosas sobre las que se fundamentó un estilo de alimentación.⁵⁹ En cualquier caso, ambas medicinas –la doméstica y la higienista– tuvieron la pretensión de establecer medidas preventivas que evitaran la presencia de la enfermedad y con ello la necesidad de aplicar una terapéutica. Resulta novedoso, el interés de prevenir y con ello ahorrar dolor y dinero:

Dicen que ciertas razas paganas sostienen á sus médicos por mensualidades fijas para que vigilen la conservación de su salud. Mas cuando se presentan las enfermedades

⁵⁸ *Ibid.*, p. 547.

⁵⁹ Oliva López Sánchez, “Las prescripciones de la medicina higienista del siglo XIX en torno a la sexualidad monogámica”, en Oliva López Sánchez, *De la costilla de Adán al útero de Eva. El cuerpo femenino en el imaginario médico y social del siglo XIX*. México, FES Iztacala-UNAM, 2007.

cesa el pago de los honorarios fijados á los médicos. Nosotros sonreímos al considerar esta costumbre, pero la sabiduría que ella encierra no puede ser negada.⁶⁰

VENID MUCHACHOS... VENID NIÑAS...

Otro punto abordado por el protestantismo fue la educación de los niños. Ambas posturas médicas promovieron los ejercicios y juegos como parte esencial de la salud y la educación. Se hace evidente la preparación del cuerpo del infante para el desarrollo material y el entrenamiento para el trabajo. Según los manuales de medicina doméstica e higienista, la infancia era la etapa ideal para la disposición de los cuerpos dóciles y disciplinados, sus cuidados y la educación.

Si queremos que la generación futura sea sobria, inteligente y religiosa, cuidemos de ella mientras esté en la infancia. [...] todos los que de cualquier modo tienen a su cargo la juventud, que tengan particular cuidado de su educación física, moral, intelectual y religiosa, á fin de que en los años venideros brinde buenos frutos para el mundo y para Dios.⁶¹

La responsabilidad de la educación de los hijos recaía por completo en la madre, a quien se invita a no descuidar a éstos a causa de las excesivas ocupaciones domésticas. Se promueve la educación a temprana edad, destacando al recién nacido, a quien se le tiene que dirigir con inteligencia para que no se convierta en un manipulador de los padres. Como parte de este proceso, se inculca la limpieza mediante el baño, el tipo de ropa, los cuidados corporales, la ventilación del cuarto y la posición de la cuna. Pero, sobre todo, se enfatizó en la alimentación bajo el criterio del horario y no a la libre demanda del niño. Otra de las recomendaciones fue la moderación en los afectos para así evitar la excesiva solicitud de atención por parte de los niños.

La educación física y los juegos también formaron parte de la preocupación de la medicina doméstica y estableció

⁶⁰ *Salud y hogar, op. cit.*, p. vii.

⁶¹ *Ibid.*, p. 268.

una rutina diferenciada según el sexo del infante. Los juegos fueron la vía de educación preliminar de éstos y los jardines infantiles el espacio preparatorio para el ingreso a la escuela primaria. Silva basó sus consejos sobre la educación en los preceptos pedagógicos de Froebel y Pestalozzi, tal y como lo hicieron otros de sus contemporáneos, por ejemplo Luis E Ruiz⁶², destacado higienista mexicano. Asimismo, los juguetes fueron vistos por los protestantes como instrumentos de entrenamiento en las actividades de los géneros de manera que se pronunciaron a favor de los mismos.

A las niñas, se les debía instruir en el manejo del hogar. Ésta era entrenada por la madre en las labores de la casa y para ello debían de existir las condiciones materiales. Siguiendo esta línea de pensamiento, los protestantes apoyaron la fabricación de escobitas, trastecitos, muñecas y todo lo que la llevara a adiestrarse en las artes domésticas a través del juego. De los niños se requería que fueran modestos, dispuestos, agradables, industriosos, honorables e inteligentes. Un dato importante para nuestro análisis es que la medicina doméstica no naturalizó en el varón el carácter fuerte, sino que se lo adjudicó a la educación de los padres y maestros. Es más, consideró que en muchas ocasiones la ruina de los jóvenes era el exceso de libertad que les daban sus padres a diferencia de las hermanas quienes pasaban más tiempo en compañía de sus madres, situación que las colocaba en un lugar de ventaja con respecto a la educación y el carácter de los varones.

Para ambos sexos, la medicina doméstica aconsejaba una vigilancia extrema del comportamiento de los niños, sobre todo durante el juego. Favorecía cierta disposición en el espacio para que los juegos e interacciones entre niños de familias distintas quedara supervisada bajo la mirada de los padres. De igual manera, era deber de los padres elegir las lecturas de sus hijos y vigilar lo que intercambiaban con sus amigos con el propósito de resguardar la pureza de las criaturas.⁶³ Un

⁶² Prominente médico mexicano encargado de la cátedra de higiene en la Escuela Nacional de Medicina, funcionario y educador, cuyas obras en medicina higienista fueron muy difundidas.

⁶³ Según los higienistas, estas prácticas también ayudaban a mantener el control y la represión de comportamientos sexuales consi-

aspecto que ayudaba a conservar la pureza moral de los niños, según la medicina doméstica, era evitar la ociosidad:

Cuando los niños están muy tiernos, se les debería enseñar los rudimentos del trabajo común como una iniciación para vidas de utilidad.

...

Hasta los hijos de los padres opulentos que no piensan ocuparse mucho en trabajos ingratos deberían aprender la rutina de las faenas ordinarias tan á fondo como los demás...⁶⁴

La medicina doméstica sostenía que el trabajo como parte de la recreación infantil impediría la entrada del diablo, pues el vicio de la ociosidad era la manera de abrirle la puerta a Satanás. Por ejemplo, en el manual *Salud y hogar* aparecían dichos como los siguientes: “El diablo da que hacer á las manos ociosas”; “Un cerebro desocupado es el taller del diablo”; “los pies desocupados pronto se deslizan por el sendero del pecado”.⁶⁵

LOS INDÓMITOS, LOS MIMADOS SE REVELAN...

En ocasiones, la medicina higienista y la medicina doméstica mantuvieron posiciones divergentes y hasta contrarias con relación a la educación de los niños. Podemos poner como ejemplo, el tema de la autoridad cuya responsabilidad recaía en la figura del padre y fue considerado un aspecto fundamental para la educación de los infantes.

Respecto de la educación física, intelectual y moral, debo indicar, de acuerdo con Donné y con otros médicos y filósofos, que: a la infancia se la ha de dirigir, simple y exclusivamente, por la autoridad. Autoridad que las criaturas reconocen muy naturalmente, y que ni por sueños les ocurre poner en controversia.⁶⁶

derados inapropiados y corruptos. La moral se protegía a través de la observación visual de los padres. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México, Siglo XXI, 1993.

⁶⁴ *Salud y hogar, op. cit.*, p. 303.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 307.

⁶⁶ Silva, *op. cit.*, p. 262.

Las recomendaciones de Máximo Silva acerca de la educación infantil estuvieron sustentadas en los principios higienistas del médico catalán Juan Felipe Monlau, cuya obra influyó determinadamente la medicina higienista en América Latina y, en consecuencia, a México. Se apeló a una noción de “obediencia ciega” entendida en un sentido natural e incuestionable. La promoción de la obediencia daría sus frutos en la juventud, momento en que los individuos debían asumir diversas responsabilidades.

Los niños en quienes se ha mantenido vivo el sentimiento de la autoridad paterna, y a quienes se les ha hecho contraer el hábito de la obediencia, se prestan dóciles a lo que es necesario. Los *mimados*, los indómitos, se rebelan, no quieren someterse, y por estas causas ven, no pocas veces, comprometidos, repito, su vida y su salud.⁶⁷

El fenómeno del *mimo* fue considerado por Silva como un mal extendido, fomentado por la madre, la cual conllevaba a que los hijos se tornaran dependientes y apegados a ellas, en detrimento de la educación de los varones.

Se ha dicho, y con sobra de razón, que la madre mexicana, en fuerza de ternura, de asiduidad, de enfermiza aprensión, trata a sus hijos como plantas de invernaderos, los envuelve en tibios efluvios, los protege bajo capelos de cristal, los priva del aire libre, del cierzo frío, del sol ardiente, y cría plantas aterciopeladas, de tallo flexible, de pétalos brillantes, que al primer sople de adversidad caerán secas, marchitas y deshojadas.⁶⁸

En su exposición Silva deja implícita una crítica hacia los rasgos considerados femeninos en la educación porque, según los higienistas, éstos atentaban contra la fortaleza y el vigor de los hijos varones. La cercanía con la madre afeminaba al varón y le confundía con los rasgos que caracterizan a sus hermanas. La influencia femenina, por lo tanto, no se consideraba buena. En cambio, se recomendó una educación más viril y

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*, p. 263.

... para ello, [invitaron a los padres a] hay que dejarlos sufrir un poco y correr algunos peligros, y hacerse al ánimo de mimarlos menos de niños, para que más tarde merezcan ser llamados hombres.⁶⁹

Asimismo los higienistas reprocharon fuertemente la escasa libertad de la que podían gozar los niños y consideraban la vigilancia extrema como un elemento que, lejos de ayudar, entorpecía la educación, menguaba la iniciativa del niño, le impedía aprender de la vida y lo hacía dependiente de los demás y no de su propio juicio. También consideraron el miedo al peligro como otro de los peores enemigos en la educación, a la vez que acusaban categóricamente a las madres de proteger a sus hijos, olvidándose de que el dolor educaba:

... no hay esfuerzo donde no hay combate, ni desenvolvimiento de aptitudes donde no hay peligros que afrontar, ni hechos que emprender, secuestran, por decirlo así, a sus hijos, al medio en que viven; los maniatan a fuerza de inacción y de protección, y cuando más tarde el ave se escapa de la jaula, débiles las alas, incierto el vuelo, no tarda en caer en las garras del milano, o se deja apresarse en la primera red que encuentra al paso.⁷⁰

Seguros de sus argumentos afirmaban que la benévola e inexorable dictadura paterna era la única forma de educación y, por consiguiente, la única vía posible para hacer buenos y felices a los niños.

Por otro lado, la disciplina era el elemento principal en la educación de los niños y los higienistas la asociaron con la fuerza moral y su capacidad de obrar en lo físico. Educar el organismo fue visto como un requisito fundamental para el fomento de la disciplina. El desánimo, la pereza y la debilidad energética fueron catalogados como los causantes de las enfermedades porque el vigor de la disciplina ayudaba al ser humano a sobreponerse a cualquier enfermedad o problema. Se debía entonces, preparar al individuo en la disciplina desde

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

la organización y conocimiento de las funciones orgánicas, tales como respirar, dormir, toser, comer, escupir.

Resulta de gran interés para nuestro análisis la diferencia que establecieron los higienistas entre disciplina y orden. A la primera se concibió como un hábito y elemento trascendental. La disciplina obraba, según ellos, sobre las facultades intelectuales, mientras que el orden era forma y resultado colectivo, era transitorio de la enseñanza y no solía ir más allá de la etapa escolar. En cambio, la disciplina conformaba y modificaba la personalidad y en su trascendencia podía alcanzar a los descendientes.⁷¹ El organismo disciplinado en los hábitos antes señalados daría como resultado un hombre sabio, bueno, vigoroso y sano. Así, pues, la diferencia más grande, según los higienistas, entre la disciplina y el orden era que la primera fue causa y la segunda consecuencia.

Podemos deducir que, basados en postulados considerados científicos, los higienistas sustituyeron las virtudes morales por el comportamiento higiénico mediante el cual buscaron regular el carácter de los individuos desde temprana edad con el propósito de que estuviesen sanos y disponibles: “¡La falta de higiene repercute de un modo funesto, desastroso, e incontrastable, hasta en el porvenir de lejanas generaciones!”.⁷²

A pesar de los fundamentos estimados científicos y el lenguaje lacónico, la medicina higienista, al igual que la doméstica, estuvo guiada por la preocupación de fomentar la fuerza moral en los individuos de las naciones productivas. Carácter y moral, dos conceptos que se buscaron desarrollar en los individuos, acercaron las intenciones de ambas posturas médicas aun cuando, la una se declaró abiertamente científica y la otra fielmente religiosa. Para los higienistas, la salud y su conservación eran fundamentales, en cambio, para los protestantes, la virtud y la moral, constituían los principales motores culturales que inspiraron las más detalladas y elocuentes estrategias para enfrentar la enfermedad y el pecado. El cuerpo fue el espacio de organización, disposición y mani-

⁷¹ La medicina higienista señaló diversos tipos de disciplina: de la razón, del sentimiento, de la voluntad y del pensamiento.

⁷² Silva, *op. cit.*, p. 284.

festación de la moral cristiana y secular que coincidentemente militaron a favor del capitalismo burgués.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

Toda la evolución social mexicana, habrá sido, pues, abortiva y frustrada, si no llega a esos fines sublimes: salud y libertad! Y todo nos vendrá después, por añadidura, si logramos con el esfuerzo general, izar en la Patria Mexicana, allí donde se proyectara sobre la nieve de nuestros volcanes, por más de treinta años el gran lema: “El trabajo es el generador por excelencia”, este otro, igualmente educador: [¡!]Carácter, carácter y siempre carácter!!⁷³

“Salud y libertad”, lema de la medicina higienista, “sanar y educar”, lema del puritanismo cristiano protestante, construyeron cuerpos como lugares de producción y moderación. Tolerantes a la frustración y teniendo como acicate las leyes de Dios y las científicas. Ambos discursos fungieron como los guardianes del comportamiento de hombres y mujeres en un momento de transición, de contradicción, y, por qué no decirlo, de coincidencias debido a las demandas del capitalismo inicial.

El cuerpo de los niños y los jóvenes fue considerado el lugar y espacio de florecimiento de las nuevas disposiciones higiénicas y morales del siglo XIX finisecular y de los inicios del XX. La economía industrial, propia del capitalismo temprano, centró en la corporeidad⁷⁴ del trabajador y en su fuerza muscular la representación del cuerpo productivo. Ese cuerpo que, al ser entendido como espacio de reto⁷⁵, mereció la aten-

⁷³ Silva, *Higiene popular...*, p. 286.

⁷⁴ El concepto de corporeidad se refiere al sentido de la fluidez, del desarrollo y la representación del cuerpo, elementos decisivos de los actuales planteamientos teóricos que ponen en cuestión las relaciones entre anatomía e identidad social. Véase Linda Mc Dowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Ed. Cátedra, 2000.

⁷⁵ *Ibid.*

ción de médicos, religiosos y educadores para acrecentar la fuerza económica de las naciones que creyeron fervientemente en que gobernar era poblar.

El cuerpo inspiró la vigilancia de los actos públicos e íntimos. En lo referente a la educación moral, el control de los comportamientos considerados antihigiénicos o pecaminosos tuvo como meta moderar y dirigir la vida sexual de los individuos, para lo cual se requería iniciarlos en la disciplina del buen comer y de la educación. De esta manera, fortalecían sus cuerpos y, por ende, su moral.

Con distintos contenidos, estilos y fundamentos, tanto la medicina higienista y la doméstica construyeron una imagen que, mediante el temor, buscó el orden. El miedo al pecado y el miedo a la enfermedad; los pasajes bíblicos y los fundamentos científicos en conjunto sirvieron para construir al nuevo ciudadano templado y moderado. Visualizaron el hogar y la escuela como los espacios destinados a fortalecer la educación y la salud de los ciudadanos. En este sentido, Justo Sierra aseguró que la meta de la escuela era educar y educar significaba fortalecer:

La libertad, médula de leones, sólo ha sido, individual y colectivamente, el patrimonio de los sanos y de los fuertes; los enfermizos y los débiles, jamás han sido libres.⁷⁶

En otras palabras, la construcción de hábitos, comportamientos y estilos de vida dirigidos a la productividad constituyeron la preocupación de la medicina doméstica e higienista y se convirtieron en las políticas del cuerpo en el capitalismo. De igual manera, la imagen del pastor y del médico fueron guías y garantes del orden social, cuyo amparo era Dios y la ciencia.

⁷⁶ Silva, *op. cit.*, p. 286.